

que les ha robado su felicidad, condenándolos al mismo tiempo á una soledad forzosa, en la que disponen de bastante tiempo para considerar lo efímero que es todo lo de este mundo.

Así que un ciervo aventurero ha vencido al señor de aquellos lugares, presenta sus títulos de propiedad y toma posesión en el acto; lo cual le es tanto más fácil cuanto que es amo nuevo á quien todo el mundo procura servir con más solicitud que al vencido por ver si su yugo es más ligero que el de aquél. Pero, como



Los ciervos en abril

de ofrecer sus caricias y aceptar los galanteos de los jóvenes pretendientes, que á no estar momentáneamente ausente el sultán no osaran requerir de amores á sus damas.

II

El período de la brama es, en la pacífica vida del bosque, un paréntesis en que sólo imperan todas las pasiones: entonces se desarrollan el amor, los celos, las venganzas, la envidia, la traición, y otras más, que convierten en demonios á seres que en el resto del año parecen de todo punto inofensivos.

se cree con tan buenos derechos como su antecesor, quiere disfrutar sus bienes sin dar participación, y de solícito galanteador se convierte en despótico sultán de aquel harem, cuyos individuos comprenden que, al variar de señor, no han cambiado en nada su manera de ser, ni aliviado su suerte.

Durante las luchas tratan las ciervas viejas de vengar algunos resentimientos que tienen de su señor por haberlas éste desdefiado dando la preferencia á las más jóvenes, y aprovechan la ocasión que se les presenta

Á fines de octubre, ó á más tardar á principios de noviembre, todo vuelve á su primitivo estado. Los venados viejos se ocultan en los parajes más espesos del bosque, y las ciervas, los cervatillos y todos los ciervos jóvenes forman agrupaciones por familias, hasta que llega la época del desmogue, en que los ciervos jóvenes se retiran á cuidarse la cabeza, pues en algunos ya desde fines de febrero empieza á crecer la nueva cornamenta.

Así permanecen en los sitios más claros del monte para no lastimarse los cuernos, que son muy tiernos mientras están en el período de crecimiento.

En cuanto empiezan los fuertes calores están todos reunidos de nuevo, menos los ciervos viejos, que continúan en su soledad hasta que llegan los primeros

días de setiembre, en que vuelven á repetirse las escenas del año precedente.

La época del celo en los venados se retrasa ó adelanta según las localidades y según se presenta el invierno. Si el frío se adelanta, se adelanta el celo; si aquél se atrasa, éste es más tardío. En las noches y madrugadas frías, los ciervos braman con más fuerza y frecuencia que en las templadas.

Las luchas del amor entre los venados son terribles, y su afán es desalojar á su contrario del picadero.

Su contrario no había tal vez gozado las delicias del amor, y por esto no se mostró más enérgico en la defensa; pero él, que ya ha entrado en el templo de la diosa de la isla de Citeres; él, que ha disfrutado las caricias de sus odaliscas; no puede ceder el campo tras una más ó menos disputada lucha; no cabe esquivar todo trance y marchar á llorar su derrota en la más espesa maraña del bosque; no: es preciso vencer á toda costa ó perecer en la defensa.

En estas luchas, si se verifican después que el venado lleva algunos días con las hembras, suele llevar la peor parte, porque se halla extenuado por el abuso del placer y por la falta de alimento, que descuida en tiempo de la brama para dedicarse por completo á su pasión. Entonces termina pereciendo al empuje de su contrario, que está en la plenitud de su pujanza. Pero si el venado está en fuerzas vence á su enemigo, quien paga su osadía con su existencia.

En estas luchas acontecen casos muy raros: sucede á veces que ambos contrincantes pierden la vida, sobre todo si es en país montañoso, por caer derrumbados en algún precipicio, ó por otras causas. He tenido el gusto de ver en el palacio de caza de Moritzburg, del Rey de Sajonia, dos cuernas entrelazadas en la lucha, que todos los esfuerzos humanos han sido insuficientes á desenredar. Indudablemente, los venados que las ostentaban, no pudiendo desasirse, perecieron de hambre, por ser imposible tomar alimento según la posición en que quedaron sus cabezas.

Tan luego como el venado se ha deshecho de su importuno enemigo, regresa á sus hembras y las conduce cerca del bañil, donde se introduce para refrescarse. Al salir de él se echa para descansar, y no permite que ellas se alejen más de treinta pasos del sitio que él ocupa. Pocos instantes dedica al reposo. Así que siente reparadas sus fuerzas, va nuevamente en busca de nuevos placeres en su inagotable sed de amor. Durante la brama, el alimento que toma un ciervo es casi nulo; y, por esta falta de nutrición y sobra de amor, por el desarrollo de la pasión de los celos, la zozobra

y su continuo correr tras las hembras, queda el pobre animal en un estado lastimoso: su cuello se desarrolla de un modo extraordinario por su continuo bramar todas las noches y por las madrugadas. He tenido ocasión de observar venados que, al tiempo de entrar en celo, á primeros de octubre, pesarían de 16 á 18 arrobas, y cuatro semanas después apenas tendrían 9. Esta diferencia se fué conjugando el verbo amar.

El celo en los venados dura unas cinco á seis semanas. Después que ha pasado la brama, abandonan los bramaderos generales y regresan á sus respectivos territorios, donde permanecen el resto del año agrupados los individuos de todos los sexos y edades, menos los venados capitales, que permanecen solos en lo más espeso del monte.

Al término de cuarenta semanas, pare la cierva un cervatillo ó una cervatilla: raros son los casos en que da dos á luz.

Así como el ciervo tiene su brama, el gamo tiene la ronca; pero no acude á los bramaderos generales, ni lucha con el encarnizamiento que el venado. El celo del gamo es más tardío que el del ciervo; en general, comienza de tres á cuatro semanas más tarde que el de éste. A las treinta y tres semanas, la gama pare un gamezno.

El celo del corzo entra en el mes de julio y dura hasta fin de agosto. Este individuo no es polígamo como sus congéneres. Se une á la hembra que elige, y permanece con ella hasta que pare dos corcillos á las cuarenta y una semanas de haber quedado cubierta. No obstante, en años abundantes de pasto, y en los inviernos no muy fríos, sucede que algunos corcillos se adelantan y se encelan por diciembre, dando lugar á lo que se llama *falso celo*, que sólo se verifica en el corzo. Esta circunstancia, unida á la especial de la corza, que retiene el embrión hasta diciembre, en que, después de cinco meses de fecundado, pasa al útero, hizo creer que la corza iba preñada cinco meses, y que el celo tenía lugar en invierno y no en verano, que es cuando aparece el verdadero, por cuya causa se verifica el fenómeno de que un animal menor que la cierva y la gama esté preñada por espacio de un período más largo.

Durante el mes de agosto tienen lugar también sus luchas entre los corzos, luchas que son con frecuencia encarnizadas y terminan algunas veces por episodios sangrientos.

Uno de mis buenos amigos, el Conde de C., parisiense *pur sang*, sufrió un grave accidente á consecuencia de una de estas luchas entre venados. Montado en brioso



REGREÑO DE UNA CACERÍA, POR G. ROUX

caballo, apenas domado, seguía las veredas del bosque de X., cuando turbaron el sosiego de aquellos apacibles sitios gran ruido y estrépito. Era una sangrienta lucha entre dos venados.

Alborotóse el caballo, y á despecho de la serenidad del Conde, que era consumado jinete, el bruto, ciego y fuera de sí, enardecido por la carrera, y sin sentir la

presión de la rienda, abandonó la senda, y saltando por zanjas y vallados dió con el cuerpo del jinete en tierra en el borde de un precipicio, despeñándose el caballo, que quedó allí sin vida.

El Conde sufrió graves contusiones, de las que sanó un mes después, maldiciendo las querellas amorosas de los venados.



CAPITULO III

LOS CELOS ENTRE LOS CIERVOS

I



La amor engendra los celos, y en el seno de los bosques y florestas se desarrollan dramas de fúnebre desenlace.

Creo que para los

cazadores tendrá vivo interés la siguiente aventura

por dos conceptos distintos: uno por demostrar cuán dura es la vida de un ciervo entrado en celo, y otro porque confirma que los venados en tiempo de la brama atacan á sus congéneres enfermos y cornean á los que han muerto. Por esto tiene hoy fácil explicación la circunstancia de que todos los ciervos celosos que han sido heridos de bala en las extremidades, quedando cojos, en lugar de tenderse se retiran lejos del monte

que tiene bramaderos, porque tienen conciencia de que no se hallan en estado de resistir los ataques de sus contrarios; y cuando no tienen ya viento ni oyen el bramido de otros ciervos, ó bien se meten en el agua ó se tienden en una espesura. (1)

Siendo regla entre cazadores que cuando se haya herido un venado en una pata se le debe soltar inmediatamente un perro de rastro de sangre de muchos pies, con tanta más razón deberá hacerse con los venados en celo que han quedado cojos al tiro, por las razones expuestas más arriba.

Los ciervos en celados combaten y cornean, no sólo á otros ciervos enfermos ó heridos, sino también á aquellos que han expirado. He tenido ocasión de observar repetidas veces en reses que, gravemente heridas en la tarde anterior, han debido morir pronto, pero que no se han podido buscar por echarse la noche encima, quedando tendidas en el monte. Estas reses se han hallado á la mañana siguiente en un estado verdaderamente lastimoso, llenas de puntazos, y estropeada la piel con las pezuñas de las manos de otros venados.

Una vez he tenido la suerte de presenciar cómo un venado en celado combatía á otro, herido en estado tal,

(1) *Ilustración Venatoria.*